

Rev. Don José M<sup>e</sup> Arizmendi  
Mondragón.

Muy Estimado Padre:

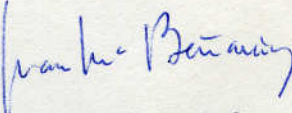
Le conocía por referencias de mi padre. Ya sabía que Ud. le había invitado repetidas veces a que fuera por ahí. El, con su delicadeza y su respeto a la Caja Provincial, a la que seguía unido por depender de ella económicamente por su calidad de jubilado, prefería quedar en la sombra. Supongo que Ud. habrá sabido comprender esta delicadeza de mi padre.

Sé que le estimaba a Ud. por la labor social que ha realizado y sigue realizando. Y mucho le agradezco todo lo que nos dice en su carta. Yo estoy seguro que ahora en el cielo, en la plena libertad de los hijos de Dios, y al mismo tiempo con mayor poder y eficacia ante el Señor, le ayudará para que toda su obra social siga adelante llevando a los hombres en todo su complejo material y espiritual hacia Dios.

Me agrada el que Ud. se digne considerarse tan unido espiritualmente a esta familia del buen Don José, y ya sabe que me sería muy grato conocerle en alguna ocasión que venga Ud. por San Sebastián.

Muy agradecido y ofreciéndole mi persona, cordialmente en J.C.

8.Dic.67

  
Juan M<sup>e</sup> Beñarán